

## Eslabón 3: Historias enlazadas, escribas inmortales

Edgardo Civallo\*

Cháng'ān, capital de la China de la dinastía Suí. Nueve amigos se reúnen por la noche en el jardín de una casa y, tras disfrutar de unas tazas de vino de arroz, se enzarzan en complejos debates sobre lo que siglos más tarde se llamaría “lingüística” y “fonología”. En el 601, dos décadas después de esas animadas sobremesas en Cháng'ān, uno de esos amigos, Lù Fāyán, puso por escrito todas las ideas que allí se discutieron en un “diccionario de rimas” que se volvería célebre: el *Qièyùn*.

Se llama diccionario o libro de rimas a un tipo de antiguo glosario que recogía la pronunciación recomendada de cada carácter monosilábico chino. Siguiendo el método *fānqiè*, cada uno de esos caracteres iba acompañado de otros dos: uno (que comenzaba con la misma consonante que el carácter analizado) para indicar cómo sonaba el inicio de la sílaba, y otro para mostrar cómo lo hacía el final.

El *Qièyùn* fue, pues, una de las primeras guías para la correcta pronunciación de la lengua china. El libro, que buscaba normalizar el idioma y conciliar las distintas tradiciones literarias y poéticas del norte y el sur del Imperio, se convirtió en referencia obligatoria, especialmente durante la dinastía Táng (618-907).

El texto recibió el aporte de numerosos intelectuales. En el 706 fue revisado por Wáng Rénxù, y en el 751 fue republicado por Sūn Miǎn como *Tāngyùn* (“Rimas de los Táng”). Finalmente, fue incorporado dentro de los (todavía existentes) diccionarios de rima *Guǎngyùn* (ca. 1007) y *Jíyùn* (ca. 1037), durante la dinastía Sòng (960-1279).

Pero, de todos los colaboradores, fue Wú Cǎilúán la que más contribuyó a apuntalar la celebridad del *Qièyùn*.

Interesados en la normalización de la lengua del Imperio, los regentes Táng contrataron a los mejores calígrafos para producir copias del *Tāngyùn* (el *Qièyùn* “mejorado”) que permitieran su estudio. Las más famosas fueron las de la calígrafa Wúǎilúán. Tanto, que una de ellas fue guardada por el emperador Huīzōng en la biblioteca palaciega, y allí permaneció hasta 1926, cuando parte de esa colección siguió al depuesto emperador Pūyí a Zhǎngchūn, capital del estado-títere japonés de Mǎnzhōuguó. Tras la rendición japonesa de 1945, el manuscrito pasó a manos de un tratante de libros. En 1947 dos académicos dieron con él en un mercado cerca de Běijīng y comprobaron que el renombre que se habían ganado aquellos trazos estaba bien merecido.

Wú Cǎilúán fue una mujer envuelta en leyendas. Se decía de ella que era una inmortal taoísta del condado de Púyáng. Al parecer, durante el reinado del emperador Wénzōng (827-835), la noche del Solsticio de Invierno, la muchacha enamoró al joven Wen Xiao, un estudioso de la prefectura de Zhōnglíng. Él la requirió y ella terminó revelándole su identidad como inmortal; no había finalizado la frase cuando un trueno partió el cielo y una voz la condenó a una vida de destierro en el reino de los mortales. La pareja se casó y se quedó a vivir en Zhōnglíng. Pero Wen Xiao era muy pobre, de modo que fue ella la que tuvo que mantener el hogar haciendo copias del *Tāngyùn*. Hacia el 842 empezó a llamar la atención por su hermosa caligrafía y porque, con sus poderes sobrehumanos, era capaz de escribir varios cientos de miles de caracteres en un solo día, superando en calidad a los más avezados calígrafos y en productividad a un ejército de escribas. Unos dicen que, harta de habladorías y sospechas, Wú Cǎilúán montó en un tigre y volvió al cielo; otros, que se refugió junto a su esposo en

\* Licenciado en Bibliotecología y Documentación . edgardocivallo@gmail.com; <http://biblio-tecario.blogspot.com.es/>

la montaña de Yuewang y una noche de tormenta desaparecieron para siempre.

Wú Cǎilúán se convirtió así en un verdadero mito. Al menos trece piezas suyas están incluidas en el *Xuān héshū pǔ*, un catálogo de las caligrafías conservadas en la biblioteca palaciega de los Sòng. Otras tantas, atribuidas a su mano, se conservan en el *Gùgōng Bówùyuan* (Museo del Palacio) en Běijīng.

Todas las referencias a las copias del *Tāngyùn* de Wú Cǎilúán escritas desde la dinastía Sòng a la Qīng (1644-1911) coincidían en señalar que algunos de esos ejemplares estaban encuadernados siguiendo la técnica

de “hojas en torbellino” (*xuānfēng zhuāng*). Debido a la escasez de documentos que describieran siquiera esa encuadernación, su investigación se convirtió en una especie de búsqueda del Grial (y el manuscrito de la calígrafa inmortal, en una de las piezas claves de esa búsqueda). Recién en 1980 Lǐ Zhìzhōng encontró una copia del *Tāngyùn* en el Museo del Palacio de Běijīng; aunque había sido re-encuadernada, permitió desvelar el misterio y hacerse una idea básica del aspecto de las “hojas en torbellino”.

Pero esa es otra historia. Enlazada con muchas más, como toda historia de libros que se precie.



Foto: Caligrafía china, estilo *kǎishū*.

<https://s-media-cache-ak0.pinimg.com/736x/f7/89/8d/f7898dbf1af380f0c60b6d4a0ce560c3.jpg>  
Chen, Shangjun; Lee, Lily Xiao Hong (2014). Wu Cailuan. En Wiles, Sue; Lee, Lily (eds.). *Dictionary of Chinese Women. Volume II*. [University of Hong Kong Libraries Publications, 25]. Londres, Nueva York: Routledge.

**Recepción:** 14 de octubre de 2016

**Aprobación:** 30 de octubre de 2016

**Publicación:** Octubre de 2016

FUENTES OCTUBRE DE 2016